

Raquel Sánchez García

La historia imaginada
La Guerra de la
Independencia en
la literatura española

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
EDICIONES DOCE CALLES

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Las noticias, asertos y opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, sólo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Catálogo General de Publicaciones Oficiales
<http://www.060.es>



© del texto: Raquel Sánchez García

© de la presente edición: CSIC y Ediciones Doce Calles, S. L.

ISBN (CSIC):

NIPO:

ISBN (Doce Calles): 978-84-

D.L.:

Composición y maquetación: Servicios Integrales de Edición Távara, S.L.

Impresión: Gráficas Muriel, S. A.

Encuadernación: Millenium, S. A.

Sumario

Introducción	9
I. La Guerra de la Independencia en la literatura	17
La guerra en la literatura: siglo XIX	19
Representaciones del presente: la literatura en la Guerra de la Independencia	19
Usos políticos de la guerra	33
Lecturas tradicionalistas y conservadoras de la Guerra de la Independencia	41
Lecturas progresistas de la Guerra de la Independencia ..	57
Historia popular e historia plural	65
La guerra en la literatura: siglo XX	77
Del Desastre a la República.	77
Zarzuelas y centenarios.	77
Pemán y el rescate de la tradición	82
La Guerra Civil: Segunda Guerra de la Independencia	93
El tema de la guerra en el relato franquista	94
El tema de la guerra en el relato republicano	101
Actualizaciones en la España contemporánea	108
Rafael Alberti: Noche de guerra en el Museo del Prado (1956)	114
Ramón Solís: Un siglo llama a la puerta (1963)	116
Jesús Fernández Santos: Cabrera (1981)	122
José Antonio Gabriel y Galán: El bobo ilustrado (1986) ...	128
II. Pérez Galdós ante la Guerra de la Independencia	135
El autor y el contexto de publicación	139
Ideas y situación de Galdós	140
Galdós en el Sexenio	140
Difusión de la Primera Serie	153
Las ediciones de la primera serie	154
Lectores, estética y formato	158
El título	164
Recepción de la Primera Serie	166
Manuel de la Revilla	168
Ramón Rodríguez Correa	171
Leopoldo Alas, Clarín	172
Marcelino Menéndez Pelayo	174
L. Louis-Lande	178
Galdós y la historia: la novela como instrumento	180
La novela como vehículo de expresión	181
Concepción de la historia en Galdós	188
La historia interna	194

La Guerra de la Independencia en los Episodios nacionales ..	201
Nación y ciudadanía: El patriotismo cívico	206
Historia de dos ciudades: Zaragoza y Gerona	231
Guerra, guerrilleros y violencia	255
Cambio social y dinámicas colectivas	280
Conclusión	305
Bibliografía	311
Índice de obras	335
Índice onomástico	339

Introducción

¿Por qué analizar la Guerra de la Independencia en la literatura?. En la historiografía española la guerra contra los franceses es uno de los episodios que más atención ha recibido por tratarse del momento fundacional de la historia contemporánea. Esto no sólo ha sido así en el terreno de la historiografía, sino también en el de la literatura, al menos durante el siglo XIX. Resulta más que evidente la proyección política que este tema tuvo en una literatura creada en torno a un público para el que el acontecimiento era aún cercano, pues en las primeras décadas del siglo todavía permanecían vivos algunos de los combatientes o de la población civil que había sufrido las penalidades que la contienda trajo consigo. En cualquier caso, las huellas de la guerra, tanto en la política como en la sociedad, perduraron extraordinariamente. Puede decirse que la Guerra de la Independencia se convirtió en el acontecimiento traumático que marcó el siglo XIX, desencadenando multitud de versiones del recuerdo colectivo sobre la contienda. En el siglo XX el interés por la guerra de 1808 quedó sustituido por otra guerra, la Guerra Civil, que dio nacimiento a nuevos problemas y circunstancias que preocupan no sólo en el ámbito de la historia, sino en el de la política diaria. Eso no ha sido óbice para que queden rescoldos de la guerra «contra el francés». Dejando a un lado los estudios históricos, la contienda, con sus diferentes significados, sirvió de sustento ideológico para una buena parte de la propaganda de ambos bandos durante la Guerra Civil. La identificación del guerrillero con el miliciano o el paralelismo que se hizo de la invasión francesa con la llegada de tropas extranjeras constituyen sólo algunos ejemplos. Posteriormente, ha servido de parábola para la expresión de las preocupaciones del hombre contemporáneo acerca de la brutalidad de la guerra o de la capacidad de los seres humanos para la autodestrucción. En definitiva, la Guerra de la Independencia, por sus características históricas, políticas, sociales y morales, no ha dejado de estar presente en la reflexión historiográfica y literaria.

Es precisamente la plasticidad del acontecimiento lo que permite esa diversidad de interpretaciones. Se hablaba líneas atrás de los diferentes significados de la guerra haciendo alusión a la multiplicidad de lecturas que admite. Si hay algo que se trasluce del análisis de la literatura al respecto es cómo un mismo acontecimiento puede ser contemplado de diversas formas, tratando de extraer de él lecciones que aplicar a contextos históricos y políticos muy distintos. Por otra parte, la

literatura permite una libertad en la expresión de la que carecen los estudios históricos; en otras palabras, la literatura no se ve obligada a mantener una relación equilibrada entre la memoria y la historia. Eso implica que en la literatura sobre la guerra sea posible la convivencia de conceptos como los de memoria histórica y memoria colectiva, entendiendo su diferencia en el sentido que les dio Pierre Nora al hablar del primero como la forma en que los problemas del presente condicionan la interpretación del pasado y el segundo como las experiencias vividas o mitificadas por una colectividad¹. En efecto, se observa cómo los autores proyectan sus experiencias o los recuerdos de otros sobre una trama que en muchas ocasiones, sobre todo en el siglo XIX, está al servicio de una instrumentalización del pasado en función de intereses concretos. A diferencia de las conmemoraciones públicas y otras políticas de la memoria, los agentes, en este caso los literatos, no siempre son conscientes de su labor constructiva. Por otra parte, y de cara a la recepción social del mensaje, es necesario apuntar que el componente emocional del recuerdo constituye un ingrediente de primera magnitud para unas representaciones del pasado que buscan proyectar una memoria de éste adecuada a los requerimientos del presente o, mejor dicho, a la necesidad de entender el presente a partir de una determinada memoria del pasado. La emoción que produce el recuerdo facilita la desactivación de los resortes racionales del lector que, por el contrario, permanecen activos en la lectura de obras historiográficas por las características intrínsecas del discurso histórico. Aunque la mayoría de las novelas y obras teatrales consultadas afirman ceñirse a la veracidad de los hechos que narran (en cuanto que les proporciona credibilidad), lo cierto es que seleccionan personajes y sucesos, atribuyen características éticas positivas o negativas a los individuos, realizan valoraciones morales y políticas sobre la trascendencia de la victoria española, etc. Además, casi todas ellas giran alrededor de dos conceptos clave que indican el carácter político de sus relatos: la nación y el pueblo. El tratamiento de estos dos conceptos condicionará el enfoque ideológico y, por tanto, la interpretación que de la historia hagan los autores.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que la literatura tiene una influencia social de la que carece la producción historiográfica y que, por lo tanto, su capacidad para proyectar determinadas versiones de los acontecimientos es mucho mayor. Ahí estriba la razón del interés de un estudio como el que aquí se presenta. Es sabido que el siglo XIX dio inicio

¹ Para un análisis más detenido de estos conceptos, aparte de los trabajos de Pierre Nora, puede consultarse M.-C. Lavabre: «Sociología de la memoria y acontecimientos traumáticos», en J. Aróstegui y F. Godicheau (eds.), *Guerra Civil. Mito y memoria*, Madrid: Marcial Pons-Casa de Velázquez, 2006, pp. 31-55.

al desarrollo de la literatura popular por el abaratamiento de los costes, lo que permitió que más personas tuvieran acceso a los impresos y, por consiguiente, a su contenido. Durante el siglo XX el proceso no hizo más que acelerarse al mismo ritmo que la capacidad de la literatura popular para transmitir valores sociales y políticos. En este tipo de enfoques el problema se plantea siempre alrededor de la evaluación de la recepción de las obras. Resulta más que complicado, por no decir imposible, saber cómo los lectores comunes, anónimos, entendieron e interpretaron estas publicaciones. Sin embargo, el hecho de que aquí se trabaje con literatura popular en la mayoría de las ocasiones permite extender las conclusiones obtenidas no sólo a los creadores y sus editores, sino también al público, pues la demanda y la oferta editorial se hallan estrechamente unidas, condicionándose mutuamente.

Como ya se ha apuntado, a lo largo de las páginas que siguen, se verá de qué manera la literatura sobre la guerra ha ido construyendo representaciones sobre la misma. Se trata de representaciones que se encuentran en directa relación con la identidad de los españoles como pueblo, una identidad que se intenta reelaborar para autocontemplarse y para ser contemplados en los inicios de la modernidad. Al entrar en crisis la proyección internacional de España con la pérdida de la mayoría de las colonias americanas en la década de los veinte del siglo XIX, la necesidad de reubicarse en el contexto de las naciones europeas forzaba a los literatos a presentar a sus potenciales lectores unos referentes con los que el pueblo español pudiera renegociar su relación con la historia desde una visión positiva. La victoria sobre los franceses proporcionaba la argumentación perfecta para asumir los nuevos valores y para edificar la arquitectura moral del estado liberal. La Guerra de la Independencia permitía fijar los límites cronológicos del nacimiento de la nación moderna como un colectivo homogéneo que entroncaba con el pasado y se proyectaba hacia el futuro. También permitía la guerra el redescubrimiento del heroísmo del pueblo español. Fue un proceso prolongado en el que los agentes realizaron su labor mediante la confrontación de imágenes diversas, siguiendo el mismo procedimiento que el desarrollo de la identidad nacional ha conocido en otros entornos².

El proceso tuvo una especial significación para España, obviamente, pero también para otros países europeos, y en particular, para Francia. Aunque no va a ser objeto de análisis en este trabajo, no puede dejar de mencionarse cómo la literatura europea acogió el tema de la Guerra de la Independencia y lo incorporó a las representaciones que de su propia

² H. Bhabha, «Introduction: narrating the nation», H. Bhabha (ed.), *Nation and Narration*, Nueva York: Routledge, 2002, pp. 1-7.

imagen se había hecho. Dejando de lado los escritos memorialísticos (Hugo, Sand, Lejeune, Rocca) y los libros de viaje (Charles Richard Vaughan) en los que se pueden encontrar menciones a los sucesos españoles, así como en la *Vie de Napoléon* de Chateaubriand, la guerra se inserta en la reivindicación del espíritu romántico en la obra de Byron y en la de Kleist, especialmente. El caso Byron la guerra de España queda reflejada en las estancias 71 a la 80 del canto primero de *Childe Harold's Pilgrimage* mediante alusiones políticas³. La idea de la lucha por la libertad frente al emperador opresor de las nacionalidades de Europa, tan presente en Kleist, se hizo un hueco muy poderoso que poco después se complementaría con la imagen de una España insólita y exótica, muy del gusto de los autores franceses del siglo XIX, como Charles Nodier (*Inés de las Sierras*) o Balzac (*El Verdugo*). Más adelante, ya en el siglo XX, la guerra española ha sido tema de la novela de Paul Morand *Le flagellant de Séville* y de la de Roger Dombre *Trois fois grand d'Espagne*⁴. También para estos autores extranjeros la guerra ofrece la posibilidad de seleccionar episodios y convertirse en un mecanismo para fabricar tanto la imagen de España como la de sus propios países. En el caso de los escritores franceses, el tema sirve además para analizar su propia historia proyectada hacia el exterior y, por lo tanto, para reconstruir la propia memoria.

El trabajo se articula en torno a dos partes. La primera se ocupa de analizar las representaciones de la guerra en los siglos XIX y XX. La segunda se centra en el análisis de la producción novelística que define por antonomasia la Guerra de la Independencia en la literatura: la primera serie de los *Episodios nacionales* de Benito Pérez Galdós. Este estudio ha pretendido reconstruir la pervivencia de unos mitos y su reconversión para ser aplicados a una realidad inmediata, a una realidad presente como era la construcción de la nación liberal española. De ahí que el trabajo se centre sobre todo en la producción literaria después de la guerra, pues es a partir de 1814 cuando comienza a elaborarse el recuerdo sobre la misma. Durante el siglo XIX, ya instalado el estado liberal, las versiones sobre la memoria de la guerra se

³ Byron, en uno de sus numerosos viajes, llegó a Cádiz en plena guerra el 29 de julio de 1809 con su amigo Hobhouse y se marchó el 3 de agosto. A pesar de la brevedad de su estancia, al parecer tuvo oportunidad de tener conocimiento de la victoria de Talavera.

⁴ Un acercamiento a estas cuestiones en R. Solano, *La influencia de la Guerra de Independencia en Prusia a través de la prensa y de la propaganda: la forjadura de una imagen sobre España (1808-1815)*, Madrid: UCM, 1998; E. Pujals, *Lord Byron en España*, Madrid: Alhambra, 1982; A. Santa, «La Guerra de la Independencia y la imagen napoleónica», M. Boixareu y R. Lefere (coords.), *La historia de España en la literatura francesa*, Madrid: Castalia, 2002, pp. 469-486.

van recreando en función del papel más o menos destacado que se otorgue al protagonismo popular; al concepto que se sostenga de la nación española; al cometido de los héroes militares o, por el contrario, a la importancia que se atribuya a los héroes comunes; a la pluralidad de manifestaciones de esa nueva realidad que es la nación; la guerra en entornos locales, etc. De este modo, se observarán importantes diferencias entre la guerra contada por los moderados, los progresistas o los demócratas y republicanos, indicador claro de que no existió una memoria compartida sobre el acontecimiento histórico. Lo mismo cabe decir de la primera parte del siglo XX. A lo ya mencionado acerca de su uso en la Guerra Civil, habría que añadir cómo el combate entre españoles y franceses pasa a ser combate entre liberales y reaccionarios en la obra de José María Pemán, con un alcance político de primera magnitud en la España republicana de 1934. No se puede dejar de lado el diálogo con la historia y por lo tanto se ha tratado de poner en conexión las producciones literarias del momento con las celebraciones del centenario de la guerra y de las Cortes de Cádiz a principios del siglo XX. Por lo que respecta a Galdós, resulta superfluo explicar su presencia en estas páginas. Es bien cierto que no toda la primera serie se ocupa de la guerra, y que el primer episodio de la segunda serie narra un hecho de la misma. Así se ha considerado en el trabajo, incluyendo esta novela en el análisis. Sin embargo, los primeros relatos de la serie inicial (*Trafalgar*, *La corte de Carlos IV*) se han estudiado por su estrecha relación con los sucesos que dieron lugar a la Guerra de la Independencia.

El material sobre el que se ha trabajado incluye sobre todo novelas, aunque en bastantes ocasiones se recurra a la poesía y al teatro. La novela es el género por excelencia de la época contemporánea y su desarrollo se encuentra estrechamente ligado al auge de la industria editorial. Durante buena parte del siglo XIX los soportes comunicativos de la novela sobre la guerra serán la novela sentimental y la novela histórica. El carácter efímero y conmemorativo de muchas de las poesías escritas en estos años ha conducido a que en este estudio se priorice a la novela pues a través de ella resulta más interesante analizar la comunidad lectora a la que se dirigen los autores. Las novelas se articulan alrededor de una trama que destaca determinados aspectos de la guerra y oculta otros sin que le resulte explícito al lector, al contrario de lo que sucede en la poesía. Las composiciones poéticas, más breves, marcan ya con el título la limitación de su contenido. Las novelas, aunque también se sirven del título para delimitar espacios, pueden permitirse un juego narrativo más complejo y sutil, cosa que no tiene nada que ver con la calidad literaria, que a menudo es inexistente. A medida que las novelas sentimentales e históricas dejan de ser el soporte primordial,

aparecerán otros nuevos soportes o tendrán un mayor alcance la poesía y el teatro. Así sucederá en la Guerra Civil⁵.

Como se puede deducir por lo dicho en el párrafo anterior, el examen de la literatura sobre la guerra no se centra sólo en las cuestiones ideológicas, aunque sean prioritarias. Éste es un trabajo de historia y, por consiguiente, un historiador debe estar preocupado por aspectos de la producción literaria que no se ciñen sólo a las ideas. Analizar únicamente el discurso como vehículo de expresión de esas ideas dejaría al margen cuestiones de enorme interés. Las ideas se crean en un contexto, con unos autores que evolucionan en relación con el mundo en el que viven. Sus obras son recibidas de distintas maneras y a menudo se realizan en función del público al que se dirigen. Por otra parte, las condiciones materiales en las que se producen, se distribuyen y se leen las novelas y los poemas juegan un papel destacado en las formas de apropiación de las ideas por parte de los lectores comunes y de los críticos. Aplicar criterios y herramientas de análisis de la historia cultural se ha considerado fundamental para un tipo de ensayo que pretende trabajar con la literatura popular, hecha para las mayorías y con vocación de llegar a un público amplio. Ésa es la razón por la cual, sobre todo en el caso de Galdós, se ha dedicado un amplio espacio al estudio de todo lo que circunda la producción literaria y que no es propiamente la creación.

Por otra parte, no se ha aspirado a confeccionar un catálogo detallado de todas las producciones literarias que, teniendo como tema la Guerra de la Independencia, se han publicado a lo largo de los dos siglos. Es más que probable que el lector eche en falta algunas obras o que considere de escasa calidad literaria de algunas de las aquí comentadas. Lo que realmente ha interesado en la realización de este trabajo no ha sido la calidad, pues, como se ha dicho más arriba, no es algo que caracterice a buena parte de esta literatura. Por supuesto, entre las que desfilarán por estas páginas hay novelas y obras teatrales excepcionales, pero si aquí resultan objeto de análisis no es precisamente por eso, sino porque todas ellas, las buenas y las menos buenas, destacan sobre todo por haberse convertido en el reflejo de una visión de la historia reciente de España y en el resultado de una tarea de reflexión acerca de un pasado proyectado en el presente.

⁵ La Guerra de la Independencia se ha plasmado también en otros formatos. Entre los más difundidos están el cine y el cómic. Sobre este último, que tiene más relación con los que se analizan aquí por su naturaleza de texto impreso, puede consultarse el trabajo de J.M^a Maroto, «La Guerra de la Independencia en los tebeos», en Armillas Vicente, J.A. (coord.), *La Guerra de la Independencia. Estudios*, Zaragoza: Ministerio de Educación, Ciencia y Deportes-Institución Fernando el Católico, 2001, vol. I, pp. 387-415. Para el mundo del cine: J. Maroto de las Heras, *Guerra de la Independencia: imágenes en cine y televisión*, San Sebastián de los Reyes: Cacitel, 2007.

En definitiva, mediante este estudio se pretende dejar constancia de que la Guerra de la Independencia no sólo se vivió entre 1808 y 1814, sino que se ha recreado a lo largo de dos siglos y se ha reinterpretado, y se reinterpreta, para entender el presente. Este proceso no ha tenido lugar únicamente en el ámbito de la historiografía, sino que ha trascendido a una sociedad que necesita establecer una relación con su pasado para continuar su camino hacia el futuro. Prueba de ello es la multitud de libros, no sólo de ensayo, que proliferan con las conmemoraciones de la Guerra de la Independencia al cumplirse dos siglos de su estallido.